

Todo sobre física cuántica

UNA CONVERSACIÓN CON BEF

Lino Monanegi

Conocí a Bernardo Fernández (Bef) en el 2012, durante el Hay Festival en Xalapa: fui su anfitrión y lo acompañé a su conferencia en la Galería de Arte Contemporáneo (GACX). Ahora, lo vuelvo a ver a cinco años de distancia y en otra geografía, pues la cita tiene lugar en la Roma Norte de la Ciudad de México. Llego –junto con Hebe– al lugar y a la hora indicados. El sitio está bien iluminado, es de noche. Bef aparece, nos saluda amable. Él se acaricia la barba mientras conversamos. Comienzo preguntándole sobre la dualidad de su trabajo narrativo, sobre su pluma, que lo mismo cuenta historias con palabras que con ilustraciones.

Lino Monanegi:

Hay algo que siempre me ha llamado la atención de ti como autor: la posibilidad de tener dos registros narrativos; uno gráfico y otro escrito. Además, según sé, fue primero el escrito.

Bef: No, yo empecé haciendo cómic, pero como el estilo de mi dibujo es línea clara me parecía que para historias más azotadas, más fuertes, no funcionaba mucho. De ahí viene mi decisión de hacer guiones para otros dibujantes, que fue mi primer trabajo como escritor. Yo provengo de los cómics. Aprendí los rudimentos de la narración, de la narrativa; los aprendí leyendo y haciendo cómics, de ahí vengo, de ahí soy.

LM: Hablemos de tu estilo gráfico. ¿Cuándo y cómo descubriste que serías un dibujante de línea clara?

Bef: Mira, esa fue una decisión muy temprana. Yo tenía 15 años cuando descubrí el trabajo de Yves Chaland, que junto a Ted Benoit, Serge Clerc y Flocc'h, es uno de los principales dibujantes de historietas franceses de línea clara. Entonces quedé deslumbrado. Siempre hago la broma de que llevo 30 años queriéndolo copiar.

LM: Hablar de tu iniciación como lector sin mencionar los cómics es imposible. Cuéntame de tus influencias juveniles, de tus primeras lecturas y de algunos autores imprescindibles para ti.

Bef: Creo que mi parte narrativa es tan ajena a la tradición mexicana, o sea, un poco desfasada. Por ejemplo: donde todo mundo reconoce una deuda con Juan Rulfo, yo

la tengo con Alan Moore, digo, sin desconocer mis raíces, pero para mí fue más importante Moore que Rulfo. Entre otras cosas porque en la literatura mexicana, hasta hace 25 años, no había literatura hecha y destinada para los jóvenes. Cuando yo era joven no existía. La literatura nacional estaba de espaldas a obras de ese tipo. Estaba José Agustín, pero él era un joven que había escrito, no era lo que ahora conocemos como literatura juvenil, que tiene una tradición de 200 años en inglés. Yo, como soy bilingüe desde muy niño, pues di con ella prontamente. Bueno, lo que leí entonces en inglés tampoco eran autores específicamente juveniles, como lo entendemos ahora. Yo leí Ray Bradbury, Stephen King, un poco Lovecraft. Que no es que escribieran para niños y jóvenes, sino que tenían, como creadores, un espíritu lúdico que no existía en ese momento en la literatura mexicana, o se empezaba a asomar, pero con cautela. Yo creo que tenemos una tradición literaria muy solemne.

LM: Quisiera que me hablaras un poco del término “literatura de la imaginación”, que en más de una ocasión has empleado para referirte al tipo de trabajo literario que realizas.

Bef: Lo ha popularizado Alberto Chimal. Creo que el término original en francés, según entiendo, lo decía Cecilia Eudave, era “literatura de lo imaginado”. Pero bueno, al final, así como lo plantea Chimal me gusta mucho. La literatura de la imaginación, es todo esto que se mueve en el área de todo lo que puede ser imaginario o imaginado, donde entran los también llamados géneros especulativos. Me gusta “literatura de la imaginación” porque engloba todo.

Cuando hablas de literatura de la imaginación es un cajón mucho más amplio, más incluyente. Por eso me gusta que este término permita articular la posibilidad de la literatura de lo inusual, de lo extraño, de lo especulativo, en un mismo espacio con mucho margen de maniobra. Lo mismo entra Franz Kafka que lo que escribió Leonora Carrington, que Neil Gaiman, Ray Bradbury o William Gibson. Además, yo creo que ese espacio de los géneros especulativos tiene raíz directa de Edgar Allan Poe. En su obra cohabitan el género policiaco, el horror, la fantasía y la ciencia ficción.

LM: De este gran “cajón” que es la literatura de la imaginación, ¿hay algún autor que te venga ahora a la mente

para contextualizar este tipo de literatura en México? ¿Alguno, por ejemplo, de ciencia ficción?

Bef: Sí. Hay muchos ejemplos, pero ninguno trasciende del gueto. Está el caso de Gonzalo Martré. Él es conocido por su novela *Los símbolos transparentes*, que es una novela sobre el 68 que tiene algunos guiños al género fantástico. Pero sus cuentos, que son en su mayoría su trabajo en ciencia ficción, no son tan conocidos. Está el caso de Carlos Olvera: él en 1968 publicó una novela que se llama *Mejicanos en el espacio*, que yo nunca he leído porque está descatalogada.

También está Hugo Hiriart con *La destrucción de todas las cosas*, que es, veladamente, sobre una invasión extraterrestre. Él además escribe una novela de caballería; se me va el nombre, pero es muy linda. Previa a mi generación hubo una muy entusiasta que además florece alrededor del premio Puebla de ciencia ficción, que se da por primera vez en 1984 y se sigue dando; una generación que no trascendió tampoco; o sea, era más bien como una generación de autores medio diletantes que llegaban, escribían un cuento brillante y desaparecían. En ella estaba Mauricio-José Schwarz, por ejemplo, que es el primero que gana el premio con un cuento brillante que se llama “La pequeña guerra”, que era como esto de *Los juegos del hambre*. ¡Escrito en 1984! Yo rescaté a varios de ellos en una antología que se llama *Los viajes...*; una antología de cuentos de ciencia ficción mexicanos.

Hebe Pulido: Una pregunta (creo que se relaciona con lo que has dicho): ¿No consideras que Amado Nervo es una especie de antecedente, en el género de ciencia ficción?

Bef: ¡Claro! Evidentemente lo era. Amado Nervo era un gran admirador de H. G. Wells; incluso creo que trató de entrevistarse con Wells, pero no lo logró.

Hablar de ciencia ficción para el canon mexicano es muy incómodo. Justo Schwarz decía que era porque somos herederos del *Quijote*. El *Quijote* lo que hace, entre otras cosas, es una burla de las novelas de caballería. Se burla de lo que hoy sería un *otaku*. No un *otaku*, un *cosplayer*. Luis Zárate dice que Don Quijote fue el primer *cosplayer* de la historia: es un cuate que está tan enloquecido y obsesionado con las novelas de caballería que se disfraza de sus héroes. En esta lógica, Cervantes lo que hace es una burla inclemente de las novelas de caballería que era la ciencia ficción del Siglo de Oro. O sea, en nuestra novela fundacional, que es el *Quijote*, no hay espacio para la imaginación. Los únicos momentos de imaginación y fantasía son calificados como delirio, productos de la locura. Cosa que no ocurre con Shakespeare o Rabelais. Shakespeare en *Sueño de una noche de verano* mete duendes y hadas sin problema. En *Hamlet* aparecen fantasmas. Y bueno, Rabelais es la fantasía absoluta.

LM: Uno es sus referentes, sus gustos, los clásicos propios y sus influencias. He leído tu más reciente libro, *El instante amarillo*, en el que haces un homenaje a *Frankenstein* o el moderno *Prometeo*, de Mary Shelley, a un año de su segundo centenario.



BEF

Bef: Sí. Es la primera novela de ciencia ficción, como la conocemos hoy en día, escrita por una mujer, heredera de una tradición liberal; su papá era anarquista. Tiene todo para gustarme. Además, me parece que está escrita con una prosa brillante. En mi nuevo libro, que mencionas, viene un capítulo de *Frankenstein...* que yo traduje; te puedo decir que Shelley tiene una prosa brillante, con una musicalidad... ¡Bueno, ella creció entre poetas!

LM: Tomando como referente tu nuevo título, te pregunto: la novela gráfica, ¿es una realidad en el mercado editorial en México?

Bef: Yo creo que sí. Siento que estamos en un momento como autores, los que nos dedicamos a ella, con la responsabilidad de hacerla una realidad y que trascienda, que no se quede como una modita. Que logremos crear una tradición consistente como en Argentina; pienso en este país porque no nos es tan lejano, porque si me dices “como Japón”, te respondería que es completamente otro contexto. Pero Argentina y México somos tan cercanos como lejanos, no es un país totalmente ajeno.

LM: ¿No crees que esa “tradición consistente” en Argentina haya sido, en gran medida, procurada por el mercado editorial de su país? Pienso, por ejemplo, en una editorial especializada de mucho prestigio que ha editado a los grandes dibujantes e historietistas argentinos. Me refiero, por supuesto, a Ediciones La Flor.

Bef: Pienso que nos ha llegado tarde. Cuando yo empezaba a hacer esto, había dos posibilidades, hace 30 años:

buscar un editor de cómics industriales, esos que hacían las historietas populares, que a mí nunca me gustaron; pero te iban a decir “no, porque yo hago historieta popular”. Es que ese tipo de editor seguía la máxima de Emilio Azcárraga Milmo, la de “yo hago entretenimiento para jodidos”. La historieta en el México de entonces era una artesanía menor; yo conocí a muchos de los viejos dibujantes, y a muchos de ellos les daba pena que se supiera que eran historietistas. Muchos de ellos firmaban con seudónimo, no todos. Los tres grandes, que eran Toño Gutiérrez, Sixto Valencia y Ángel Mora, ellos sí estaban muy orgullosos de ser historietistas. Pero retomando, la otra opción era llegar con un editor de libros y plantearle la idea, pero enseguida respondían que eso lo hacen los españoles o los gringos. A mi generación le tocó legitimar literariamente los cómics, que no lo hemos acabado de hacer. Los únicos lugares donde eso sucede es en Europa y Japón, porque en Estados Unidos, todavía en este momento, no logra esa legitimidad. Sigue sucediendo que el escritor más mediocre tiene más prestigio que el más talentoso dibujante de cómics.

LM: Qué paradójico. Estados Unidos tiene, por ejemplo, a Charles Burns o Daniel Clowes, que evidentemente hacen literatura con sus novelas gráficas. Literatura con mayúscula.

Bef: A mí me parece clarísimo que Burns y Clowes son autores complejíssimos, pero por ser autores en un medio de origen popular, la historieta o la novela gráfica siguen siendo vistas como una cosa menor. Yo incluso tengo colegas de mi generación –ya nacidos en los setenta– que no leen cómics.

LM: Hablas de “legitimar literariamente” las historias gráficas; en México tú has sido una de las figuras más visibles del medio haciendo esta chamba ...

Bef: Sí, creo que hemos logrado muchas cosas. Por ejemplo, hace cinco años era impensable que una editorial grande como Océano publicara un cómic de un autor nacional. A mí me ha tocado abrir brecha: también fui el primero en publicar un álbum tipo europeo, el que hice con Juan Villoro, *La calavera de cristal*, muy al estilo de los libros de Tintín; ese libro era impensable hace veinte años, se hubieran reído con sólo plantearlo en una editorial. Déjame contarte una anécdota. Cuando Andrés Ramírez era mi editor, en Planeta, cuando publiqué mi primera novela, yo le propuse entonces: “vamos a hacer novela gráfica”. Inmediatamente me dijo: “Uy, no, la novela gráfica es física cuántica”, y muchos años después –hace poco–, él mismo me dijo: “Vamos a hacer una novela gráfica”. Yo todavía estaba en Random House, y le contesté: “¿No que la novela gráfica es física cuántica?” Y su respuesta fue muy bonita, me dijo: “Sí, pero la física cuántica ha avanzado mucho”. Yo tomo esa respuesta como mi conclusión. Hemos avanzado, pero todavía es poquito. Hace muchos años –esto lo he dicho muchas veces– mi sueño era que hubiera una sección de novela gráfica en las librerías de México; ya la hay, pero ahora la segunda parte de mi sueño

es que siempre esté llena de autores mexicanos. Y que llegue el lector a la librería y se pregunté: “¿Qué me llevo: el nuevo libro de Fadanelli o la novela gráfica de Patricio Betteo, o de Alejandra Gámez?”, que de verdad sea una opción para el gran público lector.

Vamos a pasos acelerados, tratando de recuperar en México el tiempo que perdimos. Ahora, somos un país muy gráfico. Una vez Fabio Zimbres, que es un ilustrador brasileño y dibujante de cómics, me dijo: “México es el Japón de Latinoamérica, la potencia de la cultura visual”.

LM: Tu nicho de lectores es parte de una nueva generación, que ronda las edades de los 15 y 16 años. Hablemos al respecto, creo que en ellos puede surgir el cambio del paradigma.

Bef: ¡Qué bueno! Me emociona que me digas eso. Sabes, hace 25 años a Joselo Rangel, de Café Tacvba, que es mi amigo de toda la vida, en una entrevista le dicen algo parecido; y tiene sentido, yo creo que es muy difícil hacerle caso a alguien de tu misma edad; cuando eres chavo, siempre sigues a alguien un poquito mayor, y me acuerdo que él dijo: “Nosotros ahora leemos a Neil Gaiman”. Es eso: Gaiman es 12 años mayor que yo, es un autor fundamental, a él no lo leía gente de su edad. Pasa así. Yo, por ejemplo, reconozco el liderazgo literario de Alberto Chimal, que es un poquito mayor que yo.

Ahora, por otro lado creo que algo que ha operado a mi favor es la visibilidad. O sea, autores de novela gráfica hay muchos, pero no todos son visibles; muchos no están publicando formalmente, hacen mucha autopublicación, cosa que creo dificulta un poco llegar a los lectores. Lo que necesitan es acercarse a las grandes editoriales, muchas están ya apostando por la novela gráfica. Es un buen momento. Bueno, yo soy un optimista con todo y que el mundo se está cayendo a pedazos.

LM: Ya que hablamos de “literatura de la imaginación” y “géneros especulativos”, te pregunto: ¿el futuro de México siempre será la distopía?

Bef: No, somos y seremos una utopía fallida, pero no creo que lleguemos a ser una distopía. Somos el sueño revolucionario descarrilado, y lo somos desde hace más de 30 años. Pero seguimos siendo una utopía al fin y al cabo.

Yo quiero ser optimista, no tengo ningún argumento a favor del optimismo pero me niego al derrotismo. Bueno, corrijo: sí tengo argumentos para serlo: todo lo que pasó con la sociedad civil en estos días, aunque sea terrible que necesitemos de la catástrofe para reaccionar. Ojalá aprendamos algo ...

• **Lino Monanegi** estudió Lengua y Literatura Hispánicas en la UV. Trabajó en el Departamento de Radio y en la Dirección Editorial. Fue becario de la FLM en el área de ensayo. Es autor de la columna “Coma horizontal” en el periódico *Liberal del Sur*.